

Margit Eckholt
Fernando Barredo, sj
editores

CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

**Logros, límites y perspectivas en vista a la
conmemoración del Bicentenario
de la Independencia**



CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

Reflexiones en vista a la conmemoración del Bicentenario de
la Independencia

Margit Eckholt

Fernando Barredo, sj

editores

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre del 2011

Índice

Prólogo

MARGIT ECKHOLT	9
----------------------	---

PARTE I. EL LARGO SIGLO XIX. LA INDEPENDENCIA

Firme y feliz por la unión.

La crisis del orden colonial y la independencia

NELSON MANRIQUE	17
-----------------------	----

La independencia hispanoamericana. Perspectiva histórica

JOHANNES MEIER.....	49
---------------------	----

Entre la Iglesia y el Imperio. La soberanía de los pueblos,
en tiempos de la Independencia

GUSTAVO ORTIZ.....	61
--------------------	----

Capítulo 1: Religión, Iglesia y participación ciudadana en la Independencia americana

Pueblo, nación e Iglesia en el tiempo de las independencias.

El caso mexicano.

MANUEL OLIMÓN NOLASCO.....	77
----------------------------	----

El papel de la religión en la Independencia.

Algunos influjos del pensamiento cristiano a la luz
de la obra de Aguirre Carbo y de Lasso de la Vega

JULIO TERÁN DUTARI.....	87
-------------------------	----

La presencia clerical en la Revolución de Independencia rioplatense

VALENTINA AYROLO.....	111
-----------------------	-----

La participación ciudadana en el proceso de Independencia,
Quito 1808-1812

CARLOS FREILE	139
---------------------	-----

La crisis de la jerarquía eclesiástica chilena en tiempos independentistas RODRIGO MORENO	155
---	-----

**Capítulo 2: La “difícil” y “feliz” memoria en la Independencia.
Del olvido al reconocimiento**

Entretejimientos y trampas de la difícil memoria BARBARA ANDRADE.....	173
--	-----

Las dificultades de la memoria sexista y las posibilidades de la memoria subalternizada MARTA PALACIO.....	193
--	-----

Construyendo la memoria de la independencia: La celebración de los Centenarios de la Independencia del Perú, 1921 y 1924 JUAN LUIS ORREGO PENAGOS	211
--	-----

Soberanía en conflicto. El encubrimiento de la soberanía de los pueblos indios en la gesta revolucionaria de la Independencia de México, 1810-1821 ALEJANDRO CASTILLO MORGA.....	229
--	-----

**PARTE II.
EL PASADO RECIENTE (1930-1989):
LA “DEPENDENCIA”**

Las varias caras de la Segunda Independencia CARLOS PÉREZ ZAVALA	243
---	-----

El nuevo laicado: tendencias, promesas e incertidumbres JEFFREY KLAIBER	259
--	-----

Kusch y el Bicentenario de Abia Yala. Apuntes filosóficos interculturales para una ciudadanía independiente y liberadora de “Nuestra América” CARLOS M. PAGANO FERNÁNDEZ	279
---	-----

La irrupción de las mujeres en la Iglesia. Reflexiones a la luz del Concilio Vaticano II y su recepción teológica VIRGINIA AZCUY.....	297
--	-----

**PARTE III:
PERSPECTIVAS (SIGLO XXI):
LA “INTERDEPENDENCIA”**

**Capítulo 1: La Ciudadanía en la “Interdependencia”. Los derechos
pendientes y los nuevos derechos en un Estado-nación en
transformación**

Participación ciudadana y rol del Estado
LUIS AUGUSTO PANCHI 321

Interdependencia, economía solidaria
y construcción de ciudadanía
OSWALDO MATA MERA 335

El bien común primordial
DORANDO J. MICHELINI..... 351

**Capítulo 2: La unidad inacabada de AL: visiones, utopías, chances
para construir ciudadanías futuras**

Posibilidades de la integración latinoamericana
en condiciones de escasa interdependencia
ALEJANDRO PELFINI 371

La Unión Europea – ¿Modelo para América Latina?
GERHARD KRUIP..... 385

Capítulo 3: Las mujeres y la lucha por la ciudadanía plena

Algunas notas sobre feminismo y construcción
de ciudadanía en la Argentina de los años 20
JAQUELINE VASALLO Y LEANDRO CALLE..... 403

La construcción del ejercicio ciudadano de la mujer joven
en la primera década del siglo XXI
RUTH M. ARANCIBIA Y LENY VILLARROEL RÍOS 429

Mujeres pobres en Chile:
de “la opción preferencial por los pobres”
a la plena ciudadanía eclesial
CLAUDIA GODOY C. 461

Mujeres argentinas.

Prácticas familiares y ciudadanas:
una aproximación a las acciones públicas de
las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

MARINA JUÁREZ ORTIZ 485

Algunas notas sobre la educación femenina chilena.
1920 -2000

CARMEN L. RAMÍREZ FERNÁNDEZ..... 507

La conciencia moral de jóvenes mujeres politólogas:
la difícil búsqueda de su lugar como ciudadanas

JUTTA H. WESTER 531

Reflexiones finales

Memoria - reconciliación – esperanza.

Perspectiva teológica en vista a construir ciudadanías

MARGIT ECKHOLT 561

Las varias caras de la Segunda Independencia

Carlos Pérez Zavala

1. La primera Independencia

Estamos muy cerca de la conmemoración de la segunda Centuria de la Primera Independencia. Entendemos por Independencia “un proceso de liberación de individuos y grupos sociales que alcanzan su autodeterminación y gozan de garantías para detentar los derechos a la vida, al trabajo, a la educación y a otros beneficios similares”.¹ Decimos Primera Independencia porque somos conscientes de que falta todavía la Segunda Independencia de que hablan Martí, Ugarte y, en nuestros días Arturo Roig. Si pensamos los planteos independentistas desde los orígenes hasta nuestros días, encontramos un hilo que los recorre a todos: el tema del *sujeto* de la Independencia. En otros términos: ¿Quién es el gestor y quién es el beneficiario de la Independencia? ¿El español americano o criollo? ¿El mestizo?, ¿el indio?, ¿el negro? ¿Otros?

Hoy sabemos que todos “merecen” la independencia plena, son acreedores a la misma. De hecho no todos la tienen hoy, y a lo largo de la historia americana, no sólo no la tuvieron de hecho sino que con frecuencia tampoco fue reconocido su derecho. En realidad el reconocimiento de este derecho de todas las clases sociales y de todas las etnias se fue dando por etapas. Recordaremos, en consecuencia, la postura de Miranda, la de Bolívar, la de San Martín, la de Martí. Veremos así las diferencias de actitud y los progresos que se van dando hacia la creación de una sociedad sin excluidos. La revolución haitiana,

1 BIAGINI, H., *Introducción*, en: BIAGINI, H.; ROIG, A. (EDS.), *América Latina hacia su Segunda Independencia. Memoria y autoafirmación*. Buenos Aires: Aguilar, 2007, p. 21.

la primera revolución esclavista triunfante en el mundo, ocurrió en 1791. En 1810, comienza la gesta libertadora de los pueblos iberoamericanos y en 1824 el General Sucre gana, en Ayacucho, la batalla final contra el poder español en la América meridional. Vendrán luego los problemas de la organización de las nuevas repúblicas, el recorte de la Independencia por parte del emergente poder de los Estados Unidos del norte de América, y quedará como tarea la liberación de Cuba y de Puerto Rico.

Las raíces de la Primera Independencia remiten a quienes concibieron, sufrieron, proyectaron, ejecutaron los impulsos independentistas. Los héroes del pensamiento y la acción en nuestro continente no son sólo los consagrados por la historia, generalmente criollos. La primera revolución es de origen negro, los movimientos originados en Perú, antes de 1810, son de origen inca. Pero al hablar de los próceres iremos implicando la presencia de las etnias y de las clases sociales.

Francisco de Miranda (1750-1816) ha sido llamado, con justicia *el precursor*. Estudió constituciones, formas de gobierno, recolectó información, obtuvo y diseñó planos, anudó contactos entre americanos meridionales, requirió, con poco éxito, el apoyo de las grandes potencias. De entre sus ideas de entonces destacamos la defensa del derecho natural y un liberalismo que fundamentará la validez de las repúblicas; fue el máximo cuestionador de la totalidad del sistema colonial. Las causas de la ruptura las sintetiza en dos aspectos: la discriminación que hacían los peninsulares con respecto a los criollos y el hecho de que “el tribunal de la Inquisición había reducido a no pensar” a nuestro Continente. Miranda es el primero en formular la tesis de la unidad cultural y política de América meridional.²

La *discriminación* mentada se reflejaba en el hecho de que a los criollos se les negaba el acceso a cargos de importancia. En tanto peninsulares de “baja esfera” medraban y se enriquecían; la mejor gente de América se encontraba sometida a ese yugo. Además, pensar en la libertad, alentar ideas republicanas, concebir la religión en una forma distinta a la cristiandad española, era delito. Pero, a la vez, las

2 BOHÓRQUEZ MORÁN, C., *Francisco de Miranda, precursor de las Independencias de la América Latina*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001, p. 321.

categorías del discurso mirandino aseguraban la legitimación de formas de dominación de un grupo, la élite criolla sobre las otras capas sociales o grupos étnicos. Es verdad que encarna también un impulso propiamente *utópico*, en tanto asume valores y demandas sociales que exceden “los privilegios sociales de un grupo”.³ La sociedad en que pensaba era una sociedad “fundamentalmente estructurada y jerarquizada de acuerdo a principios étnicos”.⁴ Sólo las luchas posteriores harán ver a los criollos la importancia de la americanidad de los otros grupos. Reconocemos que, aunque el discurso de Miranda parte de una plataforma criollista, sus conclusiones sobrepasan ampliamente a aquella.⁵

Simón Bolívar habla, también, de las causas de la *ruptura con España*: “El destino de la América se ha fijado irremediamente; el lazo que la unía a España está cortado... El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas... La discriminación era irritante e injusta: no podíamos ser virreyes ni gobernadores, ni diplomáticos, ni militares de rango, ni nobles, ni magistrados ni financistas y casi ni aún comerciantes”.⁶ España nos discrimina, especialmente en lo que se refiere a puestos de relevancia. El Libertador se pregunta *qué somos*. Y responde: “No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales el título de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores. Así nuestro caso es el más extraordinario y complicado”.⁷ El “nosotros” de Bolívar equivale a “nosotros los criollos”, no incluye a indios ni a peninsulares. Reconoce a los indios como los dueños de la tierra, pero se atribuye los derechos que se atribuyó el conquistador. Al indio le tomamos la tierra munidos del “derecho” heredado del español. En el discurso bolivariano se afirma el sujeto americano en su derecho a constituirse como sujeto social. Pero ¿quiénes constituyen ese sujeto? En la prác-

3 FERNÁNDEZ NADAL, E., *Revolución y utopía. Francisco de Miranda y la independencia hispanoamericana*, Mendoza: EDIUNC, 2001, p.13.

4 BOHÓRQUEZ MORÁN, C., *Francisco de Miranda...*, p. 192.

5 *Ibidem*, p. 197.

6 BOLÍVAR, S., *Escritos políticos*, México: Porrúa, 1999, p. 81.

7 *Ibidem*, p. 119.

tica advierte que sin la participación de todas las clases sociales no se logrará la victoria frente al poder español, pero, de acuerdo a sus ideas ilustradas, son los españoles americanos quienes orientan y conducen el proceso, posponiéndose para un tiempo futuro la intervención cívica, política y social de las otras etnias o clases. Sus verdaderas necesidades no son, al comienzo, observadas o no son tenidas en cuenta. El abandono del paternalismo se produce en 1830, como consecuencia del asesinato de Sucre. Se pasa así a un discurso pesimista, como se aprecia en las cartas al Gral. Juan José Flores. El que sirve a una revolución “ara en el mar”.⁸

Pero hay aspectos positivos del discurso bolivariano. En primer lugar, la superación de la filosofía de la historia de Hegel. En el pensamiento del Libertador no hay que ocuparse “de lo que ha sido y de lo que es” sino “de lo que es y de lo que será”. Esta visión le permite pensar un futuro feliz: “¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!” (Carta de Jamaica). Le permitía también entrever factores de *unidad* que ayudaran a superar las fuerzas disolventes. Al acercarse al pueblo y en especial a los llaneros, tomó distancia de su propia clase social, y vio que las luchas no eran sólo frente al poder peninsular. Cabe agregar que la postura de Bolívar frente a los llaneros difiere fundamentalmente de la de Sarmiento frente a los gauchos. No hay rechazo sino que señala un paso hacia la integración.

En Argentina, las fuerzas conservadoras, los intereses mercantiles, las presiones del exterior pugnaban, desde antes de la Revolución, por un simple recambio de amos, pero con la continuidad de grupos dominantes en el poder. Esos grupos contribuyeron a fragmentar los virreinos y a subordinar las nuevas repúblicas al sistema “neocolonial”. Pero hubo patriotas que señalaron un camino muy diferente en búsqueda de una unidad continental, de los derechos de los ciudadanos y de la valoración de las etnias. Entre quienes mejor entendieron estas aspiraciones, figuran Belgrano, Moreno, Castelli, Monteagudo. Pero ahora nos interesa destacar la actitud de San Martín frente a estos problemas.

8 Citado por ROIG, A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México: F.C.E., 1981, p. 215.

A José de San Martín lo llamamos el Integrador, porque es el primero entre los grandes conductores políticos y militares del continente que reconoce explícitamente la dignidad no sólo de los gauchos sino también de los indios y los negros. No es sólo que los incorpora a sus ejércitos, lo cual podría ser una cuestión táctica, sino que él mismo se identifica con estos sectores.

En mayo de 1813, San Martín recibió en Buenos Aires a un contingente de 261 reclutas de la zona de Misiones conducidos por cuatro oficiales guaraníes. Ellos le plantearon sus graves problemas y le solicitaron elevar un petitorio al Triunvirato, sabiendo que él “es nuestro paisano”. Dicen que ellos también son americanos, con la sola diferencia “de ser de otro idioma”. Escribe Hugo Chumbita: “San Martín era ‘paisano’ de los misioneros por haber nacido en Yapeyú y además... por ser hijo de madre guaraní...”.⁹ “Yo soy indio”, les manifestó a los caciques pehuenches en un parlamento de 1816. Los pehuenches le ayudaron a cruzar los Andes “para acabar con los godos que les habían robado las tierras de sus padres”.¹⁰ Sabemos que San Martín sufrió en Perú la hostilidad de la aristocracia limeña, a causa de los rasgos indígenas que portaba. Después de Guayaquil, San Martín se retira de toda actividad pública y se exilia de por vida. No pudo llevar a la práctica sus ideas integracionistas, pero su actitud frente a las etnias, y la de otros patriotas, indica que era posible otra política distinta de la de Rivadavia, Sarmiento y Mitre, y que no es un anacronismo reclamar para esa época una postura integradora y abierta.

A la filosofía de la historia de Hegel, imperial, que genera el discurso opresor, se opone, a fines de siglo, José Martí quien denuncia el “absoluto” en que se apoya esa concepción, exige “formas relativas”, contingentes, defiende al hombre declarado “bárbaro” y reclama que se escuche su voz.¹¹ “La ciudadanía consiste, en su acepción más amplia, en el conjunto de derechos y deberes, garantías y protecciones que, en

9 CHUMBITA, H., *El proyecto americanista de los revolucionarios independentistas*, en BIAGINI, H.; ROIG, A. (EDS.), *América Latina hacia su Segunda Independencia...*, 2007, p. 62.

10 Manuel de Olazábal, cit. en CHUMBITA, H., *ibidem*.

11 ROIG, A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, p. 184.

orden a la vida privada y pública son reconocidos a los ciudadanos”.¹² En Martí se realiza este ideal, ya que él no sólo exige para todos, sin distinción, estos derechos y deberes, sino que lucha y da la vida por ellos.

El discurso martiano impulsa la ruptura con los dos modelos de dominación y explotación, el español y el norteamericano, destaca la conciencia de nuestros valores: tenemos “la mano ágil, la mente viva”. La lucha excluye a los que ambicionan riquezas, la batalla es “por el pan del día”.¹³ La base del sistema que se busca es la satisfacción de las necesidades del hombre común. La *dignidad*, valor intrínseco de los seres humanos, es un derecho susceptible de universalización y la esclavitud es su negación. ¿Qué es la dignidad? Ella le pertenece al ser humano por el solo hecho de serlo. Destruye las falsas jerarquías. Todo lo que divide (discrimina) a los hombres es “pecado contra la humanidad”. La humanidad no es prerrogativa de una raza o pueblo. El respeto a la persona es otro valor: el hombre es un sujeto de respeto y reconocimiento, es un fin y no un medio. Estos son tiempos de *lucha*: “no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada”. Pero la lucha es también por la liberación del pensamiento: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.

Martí da nueva vitalidad al proyecto bolivariano de integración de las naciones de América Latina. No hay *razas*, hay hombre: “No hay odio de razas, porque no hay razas. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas”.¹⁴ Amanece *un día nuevo*: “Le está naciendo a América en estos tiempos el hombre real” “...el pensamiento empieza a ser de América”.¹⁵ En conclusión, en Martí se da la inclusión de todos a partir de las verdaderas necesidades y de la armonía con la naturaleza.

12 ARPINI, A., *Esfera pública, conflictividad y participación. Vigencia de Nuestra América para pensar una globalización contrahegemónica*, en: MICHELINI, D.; WESTER, J. (EDS.), *La filosofía ante los desafíos del mundo contemporáneo. Homenaje a Julio De Zan*, Río Cuarto: Ediciones del ICALA-Univ. Católica de Santa Fe, 2006, p. 275.

13 GIORGIS, L., *José Martí. El humanismo como filosofía de la libertad*, Río Cuarto: Ediciones del Icala, 2006, p. 46.

14 MARTÍ, J., *Nuestra América*, Buenos Aires: Nuestra América, 2005, p. 21.

15 *Ibidem*, pp. 20-21.

2. Las varias caras de la Segunda Independencia

La Segunda Independencia tiene varios aspectos: la emancipación mental, de que hablaban Miranda y Bolívar y, más tarde Martí; la recuperación de los territorios usurpados por otras potencias después de 1824; la recuperación de los espacios políticos perdidos durante las crisis y usufrutuados por poderes económicos y políticos foráneos, el afianzamiento del poder de decisión en materia económica, la inclusión de todos los sectores de la población, la recuperación de los símbolos y la integración de sus mitos y creencias. El tema de completar la Independencia se registra ya en Miranda. El distinguía entre “independencia política” y “emancipación mental”, como dos hechos que debían darse de forma simultánea. Bolívar entendió, lograda la independencia, que se hacía más notable la falta de emancipación mental. Decía: “Nuestras manos están libres y todavía nuestros corazones padecen las dolencias de la servidumbre”. Años más tarde, José Martí se hacía eco de los temores de Bolívar frente a la intromisión de los Estados Unidos, los cuales iban a “plagar- según el Libertador- la América de miseria en nombre de la libertad”.¹⁶ Martí detecta los condicionamientos que constituyen un obstáculo para el desarrollo de nuestra civilización, en primer lugar interrumpida por la conquista y las formas coloniales de dominación, y, en segundo lugar, por los riesgos que nos crean los Estados Unidos, “potentes... y determinados a extender sus dominios en América”. Escribe: “De la España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite (al Congreso de Washington) urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.¹⁷ Por *recorte* de la Primera Independencia entendemos, en primer lugar, el despojo que ha sufrido el territorio de Nuestra América por parte de potencias mundiales, como la usurpación de vastos territorios de la República de Méjico, seguidos por la anexión de Puerto Rico y las intervenciones en Nicaragua, Panamá y Santo Domingo. En segundo lugar la injerencia en el poder político de varios países centro y sud americanos, incluyendo invasiones militares.

16 ROIG, A., *Necesidad de una Segunda Independencia*, en: BIAGINI, H.; ROIG, A. (EDS.), *América Latina hacia su Segunda Independencia...*, p. 30.

17 GIORGIS, L., *El humanismo como filosofía...*, p. 37.

En tercer lugar el control económico que se ejerce a través de grandes empresas multinacionales y de los organismos de inteligencia.

Dentro de las exigencias de la Segunda Independencia involucramos no sólo la identidad cultural y el poder de decisión económica, sino también la recuperación de los espacios perdidos en materia política o su creación en los casos en que nunca se llegó a tenerlos en plenitud. La identidad cultural significa pensar, crear, actuar de acuerdo a nuestros intereses, a nuestra historia, a nuestras necesidades, no recurriendo a una tradición ciega, sino a la historia limpia de desviaciones, superadora de rupturas, recuperadora de lo originario vivo que crece y avanza hacia las formas más justas y en armonía con el ethos latinoamericano. La servidumbre mental no ha sido superada, el pensamiento, la cultura ilustrada siguen pendientes de los centros mundiales de poder. En cuanto a la soberanía política, debemos ser muy cautos. Si pensamos en los países presuntamente soberanos de Europa, encontramos que aunque ellos tienen un mercado común, una moneda común, una incidencia económica mundial, una cultura, su poder de decisión en materia política y militar en la última década aparece muy menguado por causa de la política exterior norteamericana. Lo prueba su participación, contra el sentir de sus pueblos, en la agresión militar y económica, nunca justificada, a Irak. Si esto ocurre con los países más fuertes, ¿qué tipo de soberanía política podemos imaginar para nuestros países? Aunque sea difícil, hay que luchar por ella. No será plena, pero se impone ampliar sus márgenes, teniendo en cuenta que en Nuestra América están surgiendo modelos menos dóciles a los dictados de organismos todopoderosos. Se desobedece más al FMI con sus recetas y a los deseos de las petroleras, ha caído el mito de la democracia del norte con sus bondades, comienza a nacer la fe en la propia capacidad de producción, etc.

Este último punto empalma con el tema del poder de decisión en materia económica. Sinceramente no creemos en que hoy sea posible la independencia económica, aunque la idea pueda fungir como utopía, como idea reguladora. Hoy, en plena globalización, conviene aclarar que la mentada “interdependencia”, que suplantaría a la “dependencia”, no existe sino entre países de un potencial similar. En los otros casos, sigue muy viva y actuante la dependencia económica.

En primer lugar será importante la unión por regiones en el intercambio industrial, comercial, tecnológico, educativo de nuestros países, sin dejar de soñar con una unidad continental. En segundo lugar habrá que pelear los espacios dentro de la economía mundial. El “a priori antropológico”, la conciencia de nuestra dignidad, de que somos “valiosos para nosotros mismos” tiene una incidencia económica directa.

Finalmente, enmarcada en los postulados de la Segunda Independencia, nos urge la exigencia de la recuperación de los símbolos, mitos y valores religiosos de la América original, de las culturas náhuatl, mayas, aztecas, andinas, guaraníes, entre otras. Curiosamente, mientras el cristianismo de los primeros siglos asimiló elementos conceptuales de la cultura griega y romana, la cristiandad española se mostró muy hostil frente a las expresiones religiosas de estos pueblos. Según Leonardo Boff, “no hubo encuentro de culturas sino un violentísimo choque”,¹⁸ siendo las iglesias cómplices de este proyecto de sometimiento, y, para colmo, casi todos los testimonios escritos de los indígenas fueron destruidos. En nuestra investigación sobre la dignidad y el trabajo en la conquista y evangelización de América Latina, expresamos una postura más cercana a la que habla de *luces y sombras*.¹⁹ Los colonizadores, prosigue Boff, no querían que los indígenas se alimentasen de su propio pozo, siendo así que para éstos la religión era parte de su identidad. Por suerte “una combinación entre etnografía e historia, una recopilación de los grandes mitos, el estudio del folclore, de las fiestas y tradiciones, así como la escucha de la cultura oral, pudieron rehacer la imagen de la historia de Aby Yala (nombre para América Latina en la versión indígena: *tierra madura*). Hubo, según este autor, un esfuerzo enorme de resistencia pasiva y activa frente a un enemigo enormemente más poderoso, originándose un sincretismo racial, cultural y religioso. “A nivel popular se gestó el cristianismo mestizo, popular y místico, confluencia de experiencias religiosas cristianas, indígenas, negras y mestizas”.²⁰ A lo largo de los años creció la conciencia de nuestra situación oprimida

18 BOFF, L., *A utopia missionaria franciscana na America Latina como impulso para nova evangelizaçao inculturizada*, en: FOrNET BETANCOURT, R. (ED.), *A teologia na historia social e cultural da America Latina*. Libro 2. San Leopoldo: Unisinos, p. 95.

19 BISCHÖFLICHE AKTION ADVENIAT, *Licht und Schatten. 1492-1992. 500 Jahre Evangelisierung in Lateinamerika*, Essen: Peter Pomp, 1990.

20 BOFF, L., *A utopia missionaria franciscana na America Latina...*, p. 97.

y de la urgencia de la liberación, se creó un pensamiento autóctono y emergieron expresiones culturales típicamente latinoamericanas.

¿Cómo restablecer el diálogo? Ayuda lo que dice el autor mencionado: “Los pueblos tienen el derecho de volver a las razones de vivir de sus abuelos, en la convicción de que estas razones vinieron y vienen imbuidas por la luz del Verbo eterno y por la fuerza vital del espíritu”. Y agrega: de este encuentro podrá nacer “una nueva evangelización, un rostro nuevo del cristianismo, que aquí tendrá rasgos indígenas, negros, blancos, mestizos, occidentales y autóctonos”.²¹ En el cristianismo, que tiene su origen en Oriente, en medio de un pueblo pobre y perseguido (aunque después aquel haya recibido una carga de espíritu dominante, no esencial, descartable) hay elementos que pueden iluminar el camino, promover la vida digna, defender lo justo.

3. El rearme categorial en orden a la Segunda Independencia

Detrás del fenómeno de la concentración de riqueza y de la mayor pauperización de la historia que se registra en esta época, se oculta otro fenómeno: el debilitamiento de la conciencia de que esta situación debe cambiar. Este fenómeno ha sido caracterizado como “desarme categorial, frente al cual surge la convicción de que es urgente un “rearme categorial”. La discusión en torno al sujeto, a los universales, a la razón, a la modernidad, a la fragmentación, al “pensamiento débil”, no afecta sólo a la academia. Ella concierne a los aspectos más decisivos de la vida de las sociedades y de las naciones, afecta al futuro de todos, especialmente de los más desprotegidos. Con justicia se ha podido hablar del “desarme de las conciencias”. Se ha producido un *desarme* operado simultáneamente por la acción del pensamiento *débil* y por la de renovados o viejos conceptos de *imperio*.

Durante la década que se abrió a partir de la “caída” del Muro de Berlín, se profundizó en el llamado “mundo occidental”, la pérdida de fe en la razón como principio ordenador de las cosas humanas. Se pensó que la razón era responsable de los campos de exterminio nazi, cuando esa experiencia, fue en realidad lo más contrario a la razón. El derrumbe del socialismo real que acabó con la “Guerra fría”, se presen-

21 *Ibidem*, p. 104.

tó como una prueba más del error y desacierto de la intervención, por parte del Estado, en la marcha de los procesos económicos y sociales y, paralelamente, de la verdad de las doctrinas liberales del mundo capitalista occidental.

De esta manera surgió una posición doctrinaria caracterizada por aconsejar un discurso *blando* y de *renuncia* de aquella *razón*, con la difícilmente disimulada intención de asegurar un *desarme de conciencias*. Usando argumentos retóricos organizaron un discurso de renunciamiento que proponía como conveniente un *ablandamiento ético*, (así como un rechazo de lo que calificaron como *morales duras*), que predicaba un hedonismo afín al consumismo promovido por las multinacionales y que hablaba de lo oportuno de renunciar a posiciones *fuertes* y de entregarse, paralelamente, a un pensamiento *débil* fundado todo en una *pérdida de certidumbres* imprecisa y, las más de las veces, sin fundamento; que practicaban el abandono de toda crítica y, que aconsejaban sin más la aceptación de lo vigente, la conciliación y la resignación. Acusaban a la razón de contener un *funesto espíritu de dominación*, que había signado toda una época, desde Descartes en adelante, y que ahora, gracias a este pensar *ligero, sutil, leve, tenue, delicado* y hasta *gayo y alegre* y sin caer en un irracionalismo se había logrado encontrar el modo de sujetar al indómito *logos*.

La emancipación se basa en no apoyar siempre lo dado. Tomar distancia frente a los hechos es uno de los principios de la crítica. Los postmodernos renuncian a la razón atribuyéndole los males propios de los que la usan y se refugian en lo dado aceptando así la razón capitalista. El capitalismo es racional con respecto a los medios y peligrosamente irracional con respecto a los fines.

El rearme categorial se organiza, en primer lugar, recuperando los símbolos, como el referente “patria”. Ese símbolo es positivo en la medida en que es incluyente, no así cuando representa el poder de unos pocos. Bien entendido, es el punto de apoyo de la lucha por los derechos de todos, a nivel local y universal. La palabra “patria” ha sido referente usado de muchas maneras. La usaron los autonomistas del siglo XVIII. La usaron los independentistas del siglo XIX, como San Martín y Bolívar, en un sentido liberador. Pero en la segunda mitad del

mismo siglo, las oligarquías criollas hicieron de la palabra “patria” una herramienta ideológica al servicio de sus intereses. Como consecuencia, los grupos marginados no pudieron amar la palabra “patria”.

La universalidad y el sentido son categorías que hay que recuperar. No es verdad que el proyecto de la modernidad haya sido liquidado, si bien es cierto que ella debe torcer su rumbo, despegándose de un desarrollo duramente tecnologizado, que excluye a enormes sectores de la población. Esto no significa renegar de la técnica ni despedirse del universalismo democrático ni de la razón. Refugiarse en lo particular, en lo fragmentario, equivale a colaborar con el proyecto neoliberal y sus esquemas de fragmentación social, olvidando que el mercado se monta en universales. Si nos desprendemos del sentido y nos quedamos en el significado, se nos hace imposible la crítica, cuya posibilidad de acceso a un horizonte de verdad, depende del sentido. Mientras que el significado puede ser puramente intratextual, el sentido se hace patente al contextualizar el discurso y detectar hacia dónde se orienta.

Se ha dicho que se terminó la *emancipación y sus relatos*, se terminó la *universalidad* en que ellos se basaban, fracasó la *razón* que los fundaba y el sentido que los orientaba. La guerra al todo y la reivindicación del acontecimiento son los ejes del pensamiento de algunos autores postmodernos. Lo universal borra lo particular, hay una confusión entre razón emancipadora y razón totalizadora. Decir que la razón es mala es tan simplificador como decir que el hombre es malo, siendo que tanto la razón como el hombre “dan para todo”. Este modo de razonar se adecua a los intereses de los dominadores y de sus colaboradores locales. Algunos de ellos se ven favorecidos por esos intereses, otros son inconscientes útiles, pero para los afectados por esos intereses no hay fin de la historia, la transformación de la sociedad no es un cuento bonito, sino una necesidad, una cuestión de supervivencia.

4. La proclama de Manuel Ugarte y la Segunda Independencia

“En muchos órdenes somos hoy virtualmente colonias de Europa o de los Estados Unidos, y esta subordinación no cesará hasta que nuevas concepciones nos marquen un itinerario en los siglos y nos

den los útiles para realizarlo”.²² El hombre que redactó estos párrafos en 1923, escribió más de 40 volúmenes, ninguno de los cuales vio editados en su patria, viajó invirtiendo su fortuna particular por toda América Latina denunciando los estragos del imperialismo europeo y norteamericano en el continente.²³

Nacido en Buenos Aires en 1878, se afilió joven al partido socialista, pero pronto se apartó de las concepciones del socialismo urbano y sin arraigo para defender una forma de socialismo con raíces en la patria y propiciar la unión de América Latina. Ugarte fue desde sus comienzos un escritor, un hombre de letras. Su enfoque del modernismo inspirado más en Martí que en Darío, lo llevó a asumir la causa antiburguesa mediante la provocación y el “ensueño”. Si la literatura “ha perdido su capacidad de influencia y su margen de escucha y recepción es porque se ha alejado de aquello que la vivifica: el pueblo”.²⁴ Ugarte pensaba que el socialismo debía articular las “ideas del siglo”, vale decir, solidaridad y justicia. Entendía el arte como “arte social”, de acuerdo a su fórmula: “La verdad es belleza”.²⁵ Sus acentos proféticos, que se adelantan en varias décadas a todos los movimientos independentistas del continente, fueron desde luego prolijamente ignorados por la gran prensa, y sólo a partir del grupo FORJA comienza a ser reflatado en nuestro país, donde es menos conocido que en otros países de América.²⁶

Ugarte llevó su mensaje de liberación a casi todos los países de Iberoamérica. Las muchedumbres lo aclamaron, varios gobiernos lo censuraron y en algunos casos le prohibieron hablar. Visitó sin ayuda oficial alguna, Cuba, Santo Domingo, Méjico, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Estados Unidos, Panamá, Colombia,

22 UGARTE, M., *El destino de un continente*, Buenos Aires: Patria Grande, 1962.

23 PÉREZ ZAVALA, C., *Manuel Ugarte, el gran desconocido*, en: *Revista El Sur*. Año 4, N° 24. Río Cuarto, 2008.

24 OLALLA, M., *Literatura y política. Apuntes sobre los supuestos críticos de la modernidad en Manuel Ugarte*, en: MICHELINI, D.; WESTER, J. (EDS.), *La filosofía ante los desafíos del mundo contemporáneo. Homenaje a Julio De Zan*, Río Cuarto: Ediciones del ICALE-Univ. Católica de Santa Fe, 2006, p. 75.

25 UGARTE, M., *Burbujas de la vida*. París: Paul Ollendorf, 1908.

26 PÉREZ ZAVALA, C., *Argentina, crisis y cultura, a través del ensayo de indagación nacional*, Río Cuarto: Lib. Superior Editora, 1975, pp. 21-22.

Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay.²⁷ “De haber sido negociante hubiera ganado sólida fortuna con sólo abstenerme de dar conferencias en contra del imperialismo...”²⁸

Lo que nuestra República cosmopolita y poco coherente exige, no es que se concrete la nacionalidad en un grupo dirigente, que en ciertos momentos ha estado lejos de ser la mejor expresión de nuestro conjunto “sino que este sentimiento y esta fuerza llegue a todas las mentes y corazones en una elevada amalgama que sancione la verdadera continuidad solidaria que ha sido el secreto de las más grandes fuerzas históricas”.²⁹

En *El porvenir de América Latina* hace una defensa del mestizaje “mezcla hirviente de la futura raza sudamericana”. Estos reclamos contradicen los postulados darwinistas de Sarmiento, Ingenieros y Bunge, los cuales hablan de la ineptitud de la cruce de español, indio y negro frente a la destreza e inteligencia de los anglosajones.³⁰ Para Ugarte no existen los hombres inferiores, ya que “todos pueden alcanzar su desarrollo si les colocamos en una atmósfera favorable”. América es el resultado de los cruces de razas. “Si queremos ser plenamente americanos, el primitivo dueño de los territorios tiene que ser aceptado como componente en la mezcla insegura de la raza en formación”.³¹ A los mestizos les debemos “la mitad de lo que somos”, ellos dieron su sangre “a Artigas, Ramírez y Quiroga para tener en jaque la tiranía de los puertos”. Somos herederos de Moctezuma y Guatemozín, “de quienes nadie puede avergonzarse”, pero también reconocemos la filiación hispánica, de lo contrario “nos condenamos a edificar contra el viento”. Afirmaremos nuestra identidad “cultivando el orgullo de lo que somos”.³²

Ve con claridad meridiana el problema cultural implicado en toda la situación latinoamericana. Como cultura se difundió, entre

27 GALASSO, N., *Manuel Ugarte: un argentino maldito*, Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, pp. 61-70.

28 UGARTE, M., *La patria grande*, Buenos Aires: Coyoacán, 1960.

29 Ibidem.

30 JARA, J. C., *Manuel Ugarte: Precursor del nacionalismo popular*, Córdoba: SIESE-Narvaja editor, 2007, p. 37.

31 UGARTE, M., *El porvenir de América Latina*, Buenos Aires: Indo-America, 1953.

32 JARA, J. C., *op. cit.*, pp. 38-39.

nosotros, “la rutina de los pueblos que ya habían realizado su destino”. Denuncia el divorcio existente entre una literatura preciosista y las necesidades reales de nuestros pueblos, con acentos que recuerdan a Martí y su defensa del “hombre natural”.³³ En su “Manifiesto a la juventud latinoamericana”, dice: “Si no renunciamos a nuestros antecedentes y a nuestro porvenir, si no aceptamos el vasallaje, hay que proceder sin demora a una renovación dentro de cada república, a un acercamiento entre todas ellas. Entramos en una época francamente revolucionaria por las ideas. *Hay que realizar la Segunda Independencia*, renovando el continente. Basta de concesiones abusivas, de empréstitos aventurados, de contratos dolosos, de desórdenes endémicos y de pueriles pleitos fronterizos. Remontémonos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán y vamos resueltamente hacia ideas nuevas y hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso, sólo podemos confiar en el porvenir”.³⁴

Bibliografía

- Arpini, Adriana: “Esfera pública, conflictividad y participación. Vigencia de *Nuestra América* para pensar una globalización contrahegemónica” en MICHELINI, D. Y WESTER, J. (eds.), *La filosofía ante los desafíos del mundo contemporáneo. Homenaje a Julio De Zan*, Río Cuarto: Ediciones del ICALA-Univ. Católica de Santa Fe, 2006.
- Biagini, Hugo y Arturo Roig (eds.), *América Latina hacia su Segunda Independencia. Memoria y autoafirmación*, Buenos Aires: Aguilar, 2007.
- Bischöfliche Aktion Adveniat, *Licht und Schatten. 1492-1992. 500 Jahre Evangelisierung in Lateinamerika*, Essen: Peter Pomp Verlag, 1990.
- Boff, Leonardo, “A utopia missionaria franciscana na America Latina como impulso para nova evangelização inculturizada” en Fornet Betancourt (comp.) San Leopoldo (Brasil), 1996.
- Bohórquez Morán, Carmen L., 2001 *Francisco de Miranda, precursor de las Independencias de la América Latina*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- Bolívar, Simón, *Escritos políticos*, México: Porrúa, 1999.
- Chumbita, Hugo, “El proyecto americanista de los revolucionarios independentistas” en Biagini, H. y A. Roig 2007.
- Fernández Nadal, Estela. *Revolución y utopía. Francisco de Miranda y la independencia hispanoamericana*, Mendoza: EDIUNC, 2007.

33 PÉREZ ZAVALA, C., *Argentina, crisis y cultura...*, p. 23.

34 UGARTE, M., *Manifiesto a la juventud latino americana*, Valparaíso, 1927, en: GALASSO N., *Manuel Ugarte*, Buenos Aires: T. II. Universitario, 1975.

- Fornet Betancourt, Raúl, (comp.) *A teologia na historia social e cultural da America Latina*. Libro 2, San Leopoldo (Brasil), Editorial Unisinos, 1996.
- Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte: un argentino maldito*, Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1985.
- Giorgis, Liliana, *José Martí. El humanismo como filosofía de la libertad*. Río Cuarto, Ediciones del Icala, 2006.
- Jara, Juan Carlos, *Manuel Ugarte: Precursor del nacionalismo popular*, Córdoba: SIESE, Narvaja editor, 2007.
- Martí, José, *Nuestra América*, Buenos Aires, Edit. Nuestra América, 2005.
- Olalla, Marcos, “Literatura y política. Apuntes sobre los supuestos críticos de la modernidad en Manuel Ugarte” en Arpini 2000.
- Pérez Zavala, Carlos, *Argentina, crisis y cultura, a través del ensayo de indagación nacional*, Río cuarto: Lib. Superior Editora, 1975.
- “Manuel Ugarte, el gran desconocido” en *Revista El Sur*. Año 4 , N° 24. Río Cuarto, 2008.
- Roig, Arturo, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, F.C.E., 1981.
- “Necesidad de una Segunda Independencia” en *Rev. Utopía y Praxis latinoamericana*, Año 7, N° 19, Universidad de Zulia, Venezuela, 2002.
- “Necesidad de una Segunda Independencia”, en Sobretiro de *Cuadernos Americanos. Nueva Epoca. N° 100, Vol. 4*. México: UNAM, 2003.
- “Necesidad de una Segunda Independencia”, en Biagini, H. y A. Roig., 2007.
- Ugarte, Manuel, *Burbujas de la vida*. Paul Ollendorf. Paris, 1908.
- “Manifiesto a la juventud latino americana”, Valparaíso, en 1975 Galasso Norberto, *Manuel Ugarte*, T. II. Universitario. Buenos Aires, 1927.
- El porvenir de América Latina*, Buenos Aires, Indo-América, 1953.
- La patria grande*. Buenos Aires, Coyoacán, 1960
- El destino de un continente*,. Buenos Aires, Patria Grande, 1962.